

*El Rey do Alonſo de Caſtilla y los Reyes de Aragón y Navarra.* bla, ni de otra fuerte moſtró turbación ninguna. Mas viendo que ya era hora de acometer el con el cuerpo de la gente, cerraron con los enemigos la batalla, desplegando la conſagrada bandera, que lleuaua la imagen de la puriſſima Virgen Maria Patrona de Eſpaña, con el niño Ieſus en los brazos, teniendo el mundo en las manos con la inſignia de la Cruz. Y cuenta el Rey don Alonſo en la relacion que embio al Papa Innocencio, que viendo la ignominia, que hazian los Moros a eſta ſanta Cruz, a la imagen de Chriſto, y de ſu bendita Madre, tirando al eſtandarte piedras, y ſactas, ſe encendió en tan grande ardor, y zelo de la fe, que determino morir conſtantemente en demanda tan juſta, y entró como vn rayo por los eſquadrones de los Moros, desbaratandolos, y derribandolos: con eſto fueron tan debilitados, y enſaquecidos los coraçones de los Barbaros, y por otra parte los nueſtros ten eſforçados, y embrauecidos, que rompiendo tambien y desbaratando innumerables cõpañias de los Moros, hizieron tal eſtrago en ellos que luego ſe moſtraron ſer ſuperiores, aunque al principio auian aſſaxado algo, Acaccio otra cola marauilloſa, y fue que Domingo Paſqual Canonigo de la ſanta Igleſia de Toledo, que lleuaua la Cruz del Arçobispo de Toledo, anduuo ſolo, y deſarmado en medio de los eſquadrones de los enemigos, ſin recibir daño alguno, y ſin que ninguno ſe atreuiſſe, a detenerle. Antes todos parecia, que yua cayêdo, por donde la ſanta Cruz yua, ſin ver quien los derribaua. Viendo eſto el Rey Mahomad Enacer, eſcapó huyendo a vña de cauallo, con algunos caualleros Almoçades a inſtancia, y importunacion de vn hermano ſuyo llamado Zeit Aben Zeit, que luego vino, a ſer Rey de Valencia. Caminó el reſto del dia, y la noche ſiguiente: llegó a la ciudad de Jaen harto triſte, y aſſigido: auiendo le muerto

los Chriſtianos cerca de docientos mil Moros: la mayor matança de inſieles que jamas ſucedio en Eſpaña haſta eſte dia: porque de ſolos de cauallo murieron treynta y cinco mil, como lo eſcriuen los Autores graues, y mas de ciento y cinquenta mil Moros de apie, ſin los muchos priſioneros de precio, y grande preſa de muchas joyas preciôſas, caualllos, camellos, y mulas, oro, plata, y dinero, y otras cosas de gran valor. De los Chriſtianos murieron ſolos veynticinco, aunque algunos dizen que ciento y quinze Chriſtianos murieron, que fue cola muy milagroſa.

Alcançada tan inſigne, y triunfal victoria, quedauan los Reyes, y ſus gètes harto fatigados, y cañados, y para alegrarſe de aquel triunfo, paſſaron al ponerte del Sol a los alejanientos de los Moros, de los quales no hinchian la mitad, y hallarõ muchas vituallas: y riquezas. Y aunque en los dos dias que repoſaron alli, no quemaron ſino las haſtas de las lanças, y ſactas q̄ los Moros dexaron, dize el Arçobispo, q̄ no pudieron conſumir la mitad. Hizieron grandes feſtas, juegos, combites, y alegrias por tan proſpera y diuina victoria. Fue eſta victoria en Lunes a deziseys del mes de Julio del dicho año MCCXII. ſiguierõ los Chriſtianos el alcance haſta la noche. Y auiendo los Reyes, y Prelados dado muchas gracias a Dios, entendieron en repartir el deſpojo. Dize la Cronica general, que la tienda del Miramolin, que era preciôſiſſima de ſeda colorada, dio el Rey don Alonſo al Rey de Aragon, y que mando a don Diego Lopez de Haro, repartieſſe el deſpojo: el qual dio lo que eſtaua dentro del palenque, y cerralle a los Reyes de Aragon, y de Navarra: y como cauallero prudente reſeruo la gloria de la victoria al Rey don Alonſo ſu ſeñor: el qual ſe lo agradecio. Otros eſcriuen, que dio lo que halló dentro del palenque al Rey de Navarra, por que

que como la misma historia general  
 escribe y algunas historias de Navarra  
 don Sicho Rey de Navarra con sus gentes  
 fue uno de los primeros, que rompieron  
 el palenque de las cadenas: y así  
 en memoria desta hazaña tomó por  
 armas, y dividió las cadenas Reales de  
 oro en campo colorado, que hoy día  
 trae en sus escudos el Reyno de Na-  
 varra: y al Rey de Aragon dio todo  
 lo que auia fuera del palenque. En lo  
 restante de la presa dixo don Diego  
 Lopez, que cada uno gozasse, de lo que  
 auia tomado, sin que a ninguno se le  
 quitasse nada. Todo lo qual aprouer-  
 ron los tres Reyes. El Arçobispo don  
 Rodrigo dize, que el día antes auia el  
 mandado publicar pena de excomu-  
 nion contra los que tomaren despo-  
 jos vencida la batalla: mas que la  
 gente menos útil, y que no curaron  
 de seguir el alcance, no reparando en  
 esso, se quedaron a recoger las rique-  
 zas que dexaron los Moros, y que la  
 gente noble y principal curó poco de  
 esse interes. Beuter citando a don Car-  
 los Principe de Viana, dize, que en el  
 palenque auia tres mil camellos ata-  
 dos los unos a los otros con cadenas.  
 Y mas dize, que en el exercito de los  
 Moros auia mas de treynta Reyes, con  
 ciento y sesenta mil hombres de cau-  
 llo: y que de los Christianos murieron  
 veynticinco mil hombres: pero mas  
 de creer es, lo que escriuió el Arçobis-  
 po don Rodrigo, que se halló pre-  
 sente a todo, y el mismo Rey don Al-  
 fonso escriuió al Papa Innocencio por  
 rara maravilla, que no murieron mas de  
 veynticinco, o treynta. Escribe mas  
 Beuter, Pedro Tomich, Çurita, Gon-  
 çalo de Argote, que un cauallero Cata-  
 lan del Ampurdan llamado Dalmau  
 Crexel, que era tenido por el mas es-  
 trenuo, y plático en la disciplina mi-  
 litar de los de su tiempo, ordenó los  
 escuadrones de los Reyes Christianos,  
 y añade Argote de Molina, que entre  
 los veynticinco que murieron, fue uno  
 Dalmau Crexel, a quien los Reyes

hizieron sepultar en Toledo. Es con-  
 tra lo que se escribe en la historia de  
 Rey don Iayme, y refiere Çurita que  
 este cauallero en la batalla que el Rey  
 don Pedro tuuo junto a Tolosa un  
 año despues desta de las Nauas, estuvo  
 con su Rey. Todas las historias enca-  
 recen el valor de los Reyes. El Rey de  
 Aragon salio desta batalla herido de  
 una lançada: aunque no fue peligrosa  
 la herida. El Arçobispo de Toledo  
 engrandece mucho el valor, y grande  
 esfuerço de don Ximeno Cornel, y de  
 don Garcia Romeu, y de Aznar Pardo  
 de la casta que con otros caualleros  
 de Aragon, y Cataluña se señalzaron  
 en esta jornada.

En la historia general de Castilla  
 se escribe, que en esta batalla, como  
 en otras muchas se vido en el ayre una  
 Cruz colorada al tiempo de la es-  
 caramuça: y villa dio grande animo a  
 los soldados Christianos, y le quito  
 a los Moros, por donde fueron venci-  
 dos. Molina en el libro que intitula  
 Descripción de Galicia, dize, que un  
 hijodalgo del Reyno de Leon llama-  
 do Reynoso lo mostro al Rey, y por  
 esso le dio su bandera, y le hizo su Al-  
 ferez: y tambien le dio por armas la  
 Cruz colorada en campo blanco, de  
 que usan los Reynos. Cita la Coro-  
 nica general siniestramente al Arçobis-  
 po por autor deste milagroso aca-  
 cimiento: y como en su historia no se  
 halla tal, tiense por algo dudoso au-  
 que se refiere en los Breuiarios Ro-  
 manos, y en el queuo de predicado-  
 res: y lo que haze mas dudoso esto es  
 que el Rey don Alfonso en la relacion  
 que embio al Papa Innocencio Ter-  
 ceto, no haze mencion de tal mara-  
 villa.

Esta fue la famosa, y grande batalla  
 que los antigos llamaron de Vbeda, y  
 de las Nauas de Tolosa. En memoria  
 della fue despues ordenado, que este  
 tan señalado día se celebrase cada  
 año con mucha solemnidad en las  
 Iglesias de Castilla, especialmente en  
 la



*El Rey don Alon-  
so de Castilla  
y los Reyes de  
Arago y Na-  
varra.*

la Santa Iglesia de Toledo: donde en este dia en las rexas entre los dos cho-  
ros ponen cada año muchas baderas,  
que en la gloriosa batalla se ganaron  
de los Moros. Despues por breue del  
Papa Gregorio Trezeno dado en 30.  
dias de Deziembre año de mil y qui-  
nientos y setenta y tres se concedio, q̄  
la misma fiesta que ya de antiguo se  
hizo del triunfo de la Cruz se celebra  
en toda España, por auer sido tan  
milagrosa, y ganada por aquellos fie-  
les, que todos lleuauan parentemente  
la Santa Cruz: y por la Cruzada santa,  
que para ella concedio el Sumo Pon-  
tifice, cuyo pendon rojo con la señal  
de la Cruz de Ierusalem bendito por  
el Papa traxo de Roma el Arçobispo  
don Rodrigo Ximenez, con el qual se  
halló en la batalla, que esta en la san-  
ta Iglesia de Toledo; y porque el Rey  
don Alonso puso su confianza en la  
virtud de la inuencible Cruz, y escri-  
uió al Papa, que esta victoria la dio  
Nuestro Señor a la Cruz, y que des-  
truyó Dios el esquadron de los Mo-  
ros con el cuchillo de la Cruz, que o-  
puso la immensa virtud de la Cruz cō-  
tra aquel tan grande enemigo de la  
Cruz, que amenazaua a todos los que  
adorauan la Cruz, y se jactaua que en  
breue tiempo seria señor de toda Eu-  
ropa, y al Sumo Pontifice Innocencio  
Tercero, le auia jurado que haria ca-  
nalleriza de sus cavallos, los soporta-  
les, y Iglesia de S. Pedro de Roma, y  
que enarbolaria su estandarte sobre  
aquel sacratissimo templo. Lo qual  
en parte se cumplio, mas muy al reues  
de lo que pensaua: porque el mas pre-  
cioso estandarte que el tuuo en esta  
jornada, se embio al Papa Innocencio,  
y el lo mandó enarbolar en la mas al-  
ta torre de la Iglesia del Principe de  
los Apostoles, como lo escriuió Cesa-  
rio, Autor que viuia entonces. Era  
su intento del Miramamolín sujeta-  
da España, passar a Francia en favor de  
los hereges Albigenes, segun se pue-  
de ver en Guillermo Titio de bello sa-

cro, y Tritemio en la Coronica del  
monasterio Hirsfangiense, y lo cuenta  
Cesario: añadiendo que este pro-  
prio año Leopoldo Duque de Austria,  
y otros cruce signacos hizieron otto  
estrageo grandissimo en Bidiers ciu-  
dad de Francia en aquellos hereges, q̄  
llamauan al Miramomelin contra los  
Catholicos: porque aquellos infieles  
mas preciauan la amistad de los Mo-  
ros que de los fieles, por ser su festa  
muy conforme a la Mahometana. De-  
sto se vea lo que yo escriuió en la de-  
fensa de la fe contra los Moriscos, y  
en el primer libro desta Coronica ca-  
pitulo treynta y cinco, donde se vera  
como tambien los hereges de nues-  
tros tiempos pretenden lo proprio,  
en particular los Vgonotos, los qua-  
les se alaban, que decienden de los  
Albigenes, y que assi ha quatrociētos  
años, q̄ se professan sus errores en el  
Lenguadoc, vno de los quales es abo-  
minar de la Cruz, y de los que la ado-  
ran, y toda mortificacion de la Cruz.

Auiendo los Reyes reposado po-  
cos dias, caminaron adelante, y toma-  
ron a Bilches, Castroferal, Baños, y To-  
losa: passaron a Bacça, que la hallaron  
vazia de Moros, auiendo huydo sus  
vezinos a Vbeda, sino fueron vnospo-  
cos enfermos q̄ se quedarō en la mez-  
quita, a los quales quemaron. De alli  
passaron contra Vbeda al octauo dia  
de la batalla, tomaron la ciudad, y hi-  
zieron en ella mucho daño a instancia  
de los Prelados, que yuan en los exer-  
citos de los Reyes: en la carta que  
el Rey don Alonso escriuió al Papa,  
dize, que en esta ciudad murieron se-  
senta mil Moros, y que para el seruicio  
de los monasterios, Iglesias, y lugares  
tomaron por esclauos a los demas,  
dando saca a sus haciendas. En esta  
ocasion se encendio pestilencia en  
los exercitos, y recrecieron otros da-  
ños. Por esto les fue forçado dar la  
buelta. Tornaron a passar el puerto  
del Muradal: y bueltos a Calatraua,  
toparō alli a Thcobaldo hijo de Leo-  
poldo

poldo Duque de Austria, q̄ con dociē  
ros cauillos del exercito q̄ su padre  
tenia en Frācia, despues de la baralla  
q̄ se ha referido, venia cō desseo de ha  
llarse en la santa baralla: de alli se bol  
uio cō el Rey de Aragō, q̄ era su deu  
do, y de Aragō tornò a Frācia. El Rey  
de Castilla restituyò al d̄ Nauarra ca  
torze castillos: y asì tuuo fin esta guer  
ra, y auiedose despedido los Reyes, el  
Rey dō Alonso se fue a Toledo, y los  
otros Reyes a sus Reynos muy cōren  
tos de auer sido parte de tã grāde biē  
para España, y para la Christiandad.

Las personas mas notables q̄ en es  
ta baralla se hallarō de los Reynos de  
castilla, demas de las q̄ se hã nõbrado  
fuerō dō Rodrigo Obispo de Siguēça,  
dō Tello Obispo de Palēcia, dō Men  
do Obispo de Oisma, dō Pedro Obispo  
de Auila, y don Domingo Obispo de  
Plasencia, y otras muchas personas E  
clesiasticas de grā cuēta, y don Pedro  
de Arias, q̄ otros dizē Aua, Maestre d̄  
la Ordē d̄ Sãtiago, y dō Rodrigo Diaz  
Maestre de Calatraua, y dō Gomez Ra  
mirez Maestre de los Tēplarios, y dō  
Guriere Ermenegildo, o Gelmerides  
Prior de S. Iuã cō los valerosisimos  
caualleros, y Comēdadores de sus Re  
ligiones: de los quales nõbra muchis  
simos Rades de Andrada en su histo  
ria de las Ordenes cap. 15.

De las personas seglares sin las nõ  
bradas, dō Lope Diaz de Haro, y don  
Pero Diaz su hermano, hijos de don  
Diego Lopez de Haro sehor de Viz  
caya, dō Sancho Fernandez de Caña  
maro, y dō Martin Muñoz de Hinojo  
fa sus sobrinos, y Iñigo de Mendoça  
su primo, y otros muchos caualleros  
deudos suyos. Fuerō presentes el Con  
de dō Fernando de Lara, dō Gonçalo  
Nuñez, don Lope Diaz de los Came  
ros, y Ruy Diaz de los Cameros, y su  
hermano dō Aluar Diaz, y dō Pedro  
Arias de Toledo, Gomez Perez el As  
turiano, dō Garcia Ordoñez, Iuã Gon  
çalez de Vzera, don Gonçalo Gomez  
Márique, dō Gil Márique, y dō Alõso  
Tellez de Menses, y sus hermanos

Fernã Garcia, y Ruy Garcia, dō Rodri  
go Perez de Auila, Guillē Ginez, dō  
Guillen Perez sus hermanos, y Nuño  
Perez de Guzmã, Gōçalo Yuañez de  
Quintana, q̄ despues fue Maestre d̄ Ca  
latraua, y dō Iuã Gonçalez, don Gon  
çalo Ruyz Giron y sus hermanos, don  
Ruy Perez de Villalobos, Suer Te  
llez, dō Fernando Garcia, y otros mu  
chos grādes caualleros de los Reynos  
de Toledo, y de Castilla. Con el Rey  
de Nauarra vinierō muchas personas  
de cuēta. Y es lastima q̄ el Rey Char  
les de Nauarra no pone sus nombres:  
y por esso los callan los autores, y pri  
uan a sus nobles descendientes, de q̄  
se honren de tanta gloria como gana  
ron sus passados. Vean sus mismos nõ  
bres, y armas en el libro intitulado  
Nobleza de Andaluzia, cõpuesto por  
Gonçalo Argote de Molina, a quien  
deuen mucho los Reyes, y toda la no  
bleza de España por lo bien que tra  
bajò en componerlo, y sacar a luz sus  
diuisas, y escudos de armas, escriuien  
do las hazañas por q̄ las ganarō, y nõ  
brado todos los q̄ por esta santa victo  
ria tomaron por armas las cadenas,  
por las del palenque del Miramamo  
lin, y otros la Cruz en memoria del  
Triunfo de la Cruz deste dia: alli ha  
llarã este tã honroso blason de los se  
ñores y caualleros q̄ de aq̄llos tiēpos  
ay en toda España. Pluguera a Dios q̄  
en esta Coronica pudiera yo trasladar  
todo lo q̄ dello escriue, y sacarlo en su  
nõbre, cō los escudos de las armas, co  
mo el lo dispone. Y sin estos no ay li  
nage antiguo en España, q̄ no tēga par  
te en esta hõra, rãro fue el cõcurso de  
todos los Reynos. De Frācia huuo mu  
chisimas personas Eclesiasticas y se  
glares de mucha cuenta. Y de Portu  
gal acudieron algunos fidalgos muy  
principales. Y de los Reynos de Leõ,  
y Galicia vinieron algunos otros.  
En remuneracion deste viage el Rey  
don Alonso como Principe liberal hi  
zo muchas mercedes a los Condes, y  
ricos hõbres de sus Reynos, acrecen  
tandolos en estados, y haciendoles  
C c otros



otros bienes, y honrras segun la calidad, y merecimientos de cada vno.

Los autores que mas cumplidamente escriuen esta historia, son el Arçobispo don Rodrigo, y la historia general del Rey dō Alōto, Pedro Alcocer, Beuet, Geronimo Curica, Flos Santorum, Esteuan de Garuay, Luys del Marmal, en los Breuiarios destes Reynos, en mi libro de los milagros de la santissima Cruz milagro quinze, Guillermo Turio, el qual refiere la relacion y cartas que desta batalla escriuio al Papa Inocencio tercero, el Rey don Alonso, Tritemio, Fray Chacon de ni Orden, Fray Esteuan Salazar, en los discursos del Credo.

El Arçobispo don Rodrigo, escribe vna cosa al parecer muy notable, y es q̄ siendo tantos los muertos, no huuo cañ ningua sangre, Argote, Rades de Andrada, Valerio, en su historia Escolastica de los hechos, notables de España, y otros autores afirman, q̄ el Rey dō Alonso, y sus Reynos hizierō voto por esta señalada victoria, de no comer carne en dias de Sabado, como lo acostubrarō los Godos. Los quales recibierō la fe en Grecia cō condicion de quedarse cō licēcia de comerla en tales dias, y de alla traxerō esta costūbre a España. Y el voto fue, contentarse con la libertad q̄ ay en Castilla, de comer en aq̄llos dias solamēte los intestinos, y menudo de los animales. Mas parece cosa no muy fundada, dezir que por voto se introduxo la libertad, q̄ en esto ay en Castilla; porq̄ auiedo sido España la Prouincia mas obseruante en el ayuno del Sabado, como se puede ver en el Cōcilio Elibertino Canon 26. en S. Geronimo ad Lucinū Epistola 28, y en dō Fernādo de Mēdoça libro 2 de Concilio Elibertino cap. 25, no se ha de creer, q̄ vn Rey, y Reynos tan deuotos hiziesen vn voto tã corto de abstinencia de carne, q̄ da lugar a comer tantas cosas de menudos, y intestinos de los animales, q̄ no se echa menos en el Sabado la otra

carne, pues se come en algunos Obispa dos de Castilla todo el puerco, como en el d̄ Osma. Mas esto vltimo dize el M. F. luā de la Puente, q̄ se haze no por voto, sino en execraciō de la obseruācia Iudayca, y de la enemistad q̄ los Iudios tenian con el puerco, al qual por esto llamaron Marrano: y Marrans, su carne descomulgada y ea el lector esta declaraciō graciosa en su lib. 2. ca. 5. §. 3. No es creyble, q̄ el voto que hizierō aquel Rey, y Reynos fuesse para moderar la costūbre, q̄ en España introduxerō los Godos. Pues vemos q̄ los Reynos de la Corona de Aragon (excepta Mallorca), y el de Portugal, sin esse voto se abstienen en los Sabados perfectamente de carne: y aun q̄ en el Principado de Cataluña tuuieron priuilegio de la Iglesia, para comerla en semejantes dias, no vsaron del: ni los Godos dexarō tal costūbre en aquella Prouincia cognominada de los Gotolonia segū algunos. Y cō esta Prouincia la mas abundante de puercos de toda España, nūca aprobārō esse arbitrio, de comer tocino en Sabado en execraciō de la dicha obseruācia Iudayca, pareciēdoles q̄ para su regalo bastaua comerlo en los dias q̄ la Iglesia no lo veda: y cō esto quedaua suficiente, y sobradamēte impugna da, y execrada esta supersticiō: q̄ no cōsiste el condenar, o execrar ajenas supersticiones en transgressiones propias: q̄ tal parece el exceso de comer lo, q̄ no gustā jamas los supersticiosos, quando la mayor parte de la Christianidad se precia de abstenerse dello, ni se cura vn exceso cō otro en materia de virtudes morales. Como el q̄ de auaricō diesse en prodigo, no quedaua liberal, ni el Morisco pudo vederse por obseruante Christiano, en beuet el vino, que nuestra ley cōtra la suya no prohibe cō el estremo de embriagarse cōtra ambas leyes. No cōdeno yo la costūbre de Castilla, en comer en Sabados las dichas viāgas: pero lo q̄ digo es, q̄ no consiste en estas razones

Añi lo dize el autor del Can delabrū Aureū Syluestro Ie. tuniū q. 9. §. 3. nu. 28. dize que en Francia, y en Cataluña es costūbre comer carne los Sabados. De Cataluña se q̄ no es assi, ni de Francia.

JUNTA

la permisión. Y aun me daran licencia para amonestar a los temerosos de Dios, que no la saqué de sus quicios. Comer carne en Sabado, donde no ay costumbre es pecado mortal: como se dize de Consecratione distin. 5. cap. quia dies. Comerla donde ay costumbre, como en Castilla, no es pecado, y es licito vsar de la tal costübre. Dist. 12. cap. illa autem. Syluestro en el lugar citado.

Otra patraña cuenta la historia general de Castilla, y la referē Gariuay, Gonçalo Argote, y otros, diziendo, q̄ dō Lope Diaz de Haro hijo primogenito, y sucesor en los estados de don Diego Lopez de Haro, temiendo que su padre no anduiesse floxo en esta batalla, como anduuo en la de Alarcos, se puso de rodillas delante del, quando la pelea se auia de començar, y le suplicó con grande instãcia, que hiziesse en esta batalla, como del se esperaua: porque nadie le llamasse a el hijo de traydor: y q̄ entonces el padre cō alguna indignacion le respondió: llamartehan hijo de puta, y no de traydor. Y traen la declaracion desta respuesta, q̄ escriue el Cōde dō Pedro hijo de dō Dionysio Rey de Portugal en el libro de los linages de España, y cuentan lo q̄ faltó en la honestidad doña Maria Mârique madre de dō Lope, muger de dō Diego, y en retorno de lo mucho q̄ padre, y hijo siruierō a Dios, y a la Christiãdad en esta jornada, quieren cō esta gracia, sacar a plaza lo q̄ el valeroso Principe faltó en Alarcos, y lo q̄ con el faltó su muger. Gonçalo Argote de Molina escriue la relacion q̄ el Rey don Alonso embio al Papa en el cap. 50. del primer libro de su descripcion de la nobleza de la Andaluzia: veala el lector.

*Huuo mudança en el Imperio de los Moros en España, y en Africa, despues desta derrota, y el Rey don Alonso fue sobre Alcala de Bençayde, y otros lugares; el de Leon gano Alcantara; y lo que se hizo en principio de los Reyes don Layme de Aragon y don Fernando de Castilla.*

Cap. III.



**VIENDO** escapado el Miramomelin Mahomad de la famosa batalla de las Nauas de Tolosa, sin mas detenerse en España, passo a Berberia, dexando en el gouerno, de lo q̄ le obedecia a vn hermano, llamado segun el Arçobispo dō Rodrigo, Zeyta Abozeyt, que despues fue Rey de Valencia: y se nombra de otras muchas maneras, como se puede ver en la Coronica del Licenciado Escolano: el qual con buenos fundamentos pretende, que no fue este Rey hermano de Mahamere Enacer, sino sobrino. Llegado el triste pagano a Africa, viuo con harto desafossiego, aborrecido de sus vassallos, pareciendoles que por vileza, y poquedad suya se auia perdido aq̄l tan inmenso exercito. Murio en breues años, y dexó el Reyno a vn nieto suyo, llamado Ceyed Barrax, que luego fue muerto a traycion. En este acabo el Reyno de los Almohades, y començo el de los Benimerinis en Africa, y en España sucedieron otros: tan grande es la fuerza de vna batalla cãpal, que puede obrar estos efectos. Y muchas vezes pende della no solo la victoria, y la reputacion de los Principes, y naciones, pero aun mudanças de Estados, Reynos, y Monarquias, y vienen los Reyes a ser siervos, y los siervos a ser señores, como se ve en las historias mensageras d las cosas passadas.

Viuto los Moros de Iacn, Granada, y Cordoua deshecho el campo de los Christianos, y que el Rey don Alonso se auia recogido en Toledo, se juntaron con los Afriaanos, que se quedaron en España, y fueron a combatir las fortalezas de Baños, y de Tolosa, y Ferrat, y no pudiendo tomar ninguna dellas, passaron a cercar



a Vilches: y combatieron aquella villa doze dias continuos de dia, y de noche: mas el Rey don Alonso embió luego en su socorro a Góçalo Nuñez, y Martin Nuñez con los cauallos, y peones de Toledo, de Madrid, y Huete: y como los Moros no los olassen esperar, y alçassen el cerco, los Christianos corrieron los lugares de tierra de laen, y Granada, y con muchos despojos boluieron a Toledo en fin de Seriembre de aquel año de mil y quinientos y doze.

Por otra parte los Moros se juntaron otra vez en la ciudad de Loxa, y fueron sobre Alcalá de Bençayde (que oy es Alcalá la Real) y la ganaron. El Rey don Alonso luego el siguiente año de mil y ciento y treze, juntando la gente de Madrid, de Guadaluja, y con los de Huete, y Cuenca, y Veles, fue sobre Alcalá de Bençayde, y la tornó a cobrar, y ganó el castillo de Locubin, o de las Cuevas, por Febrero de aquel año.

Despues juntó otra vez la gente de Toledo, Maqueda, y Escalona, y con los caualleros de Castilla, y de las Ordenes, mediado Março fue sobre Castil de Dios, y le ganó: despues ganó el castillo de Abenjore, o Aben Gouhar: y passando a la ciudad de Alcaraz que esta en vn altissimo y fragoso cerro de la sierra Morena, y la combatio con grandes maquinas de guerra, y la tomó juntamente con el castillo Miercoles dia de la Ascensió a veyntidos de Mayo de aquel año: aunque perdio en los combates mas de dos mil Christianos. Tambien fue este año sobre Baça, que la tenia Abē Mahamete primo de Mahamete Enacer, y no la pudiendo tomar por la hãbre que recrecio, hizo treguas con aquel Moro, que se auia hecho Rey de Cordoua, y de Toledo, y sustentaua la parte de los Almohades.

A treze de Seriembre deste presente año murio el Rey don Pedro el Segundo de Aragon, llamado el Catho-

lico, en Francia cerca de Tolosa, y del castillo de Murel, a manos del exercito de la Iglesia, que se auia juntado por orden del Papa Inocencio tercero, para perseguir a los hereges Albigenes, y a los Condes de Tolosa, Fox, y Comenge, fautores suyos, yendo por Capitan general el Conde Simon de Monforte, en cuya compañía estauan mi Padre Santo Domingo, y siete Obispos quando el Rey murio, que yua contra el exercito de la Iglesia, no en odio de la fe, ni por fauorecer a los hereges, sino por ciertos intereses de su Reyno.

En este mismo año auendose hecho amigos el Rey de Castilla, y el de Leon, fue el de Leon contra los Moros, y embió en su cõpañia el Rey don Alonso a don Diego Lopez de Haro con mucha gente, y ganoles en las riberas de Tajo, en los confines de Portugal la villa de Alcantara, dõ de instituyo la Caualleria de Alcantara, desseando tener en su Reyno caualleros de la Orden de Calatrava, que es vna mesma Religion, y profesaron la misma regla. Ganada esta villa se boluio el Rey de Leon a su casa. Marmol dize que el Rey dõ Alonso de Castilla gano esta villa, mas lo que se ha dicho es mas cierto.

El Rey de Castilla dexando en frõtera de los Moros en Calatrava al Arçobispo de Toledo don Rodrigo, se fue a Burgos. Procuro el sabio Prelado, de socorrer a la hambre general que auia: y hecho esto fundo a Milagron no lexos de Toledo: y cargando los Moros sobre aquella nueva poblacion, hizierõ grande daño, y muertes entre los Christianos: resistiõles valerosamente el Arçobispo, y ahuyentolos de todo el Reyno. Despues fue a verse con el Rey a Burgos. Boluianse a Toledo, y en Marti Muñoz alde de Arcualo, adolecio el Rey, y murio, auiedo 53. años y veynete dias que Reynaua. Fue su muerte a veyntidos de Seriembre deste año mil do-

Año  
1113.



Año 1114.  
 dozientos y catorze, siendo de edad de cincuenta y siete años. Sucediole en el Reyno su hijo don Enrique primero de este nombre: en cuyo Reyno no muieron los Christianos guerras ningunas con los Moros: porque entre si tomaron tantas diferencias, que todo el tiempo ocuparon en armas civiles, y domesticas por causa de la poca edad del Rey, como suele acontecer. Murio este Rey en el año mil y docientos y dezisiete de la tejuela que le dio en la cabeça a caso, tirandola de la torre vno de la casa de Medoça. En el mismo año a deziteys de Octubre murio don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya, como lo escriue el Conde don Pedro de Portugal.

En este año en dezioucho de Octubre dia Miercoles, don Matheo Obispo de Lisboa cobró con muerte y prision de muchos Moros a Alcaçar de Sal, fue ayudado del Maestre de los Templarios, y Prior de S. Iuan, y de vna gruessa armada de ciento y mas naues de Ingleses, Flamencos, Franceses, y otras naciones de las marinas Septentrionales, que yendo a las conquistas, y reparos vltra marinos, aportaron a Lisboa. Y antes desto vencieron vna armada de Moros de Cordoua, Sevilla, y otras partes, que venian al socorro de los cercados.

Al Rey don Enrique de Castilla sucedio en los Reynos de Castilla y Toledo su sobrino don Fernando, Infante de Leon, hijo del Rey don Alonso el decimo: fue tercero de los deste nombre, llamado el Santo, en cuyo Reynado perdieron los Moros lo mas, y mejor de la Andaluzia: en cuyo tiempo nunca huuo en sus Reynos hambre, ni peste: Sucedieron en los Reynos el, y su madre por diligencia de los Grandes, porque de derecho los heredaua la Infanta doña Blanca, primogenita del Rey don Alonso, que en estos dias viuia en Francia casada con el Infante don Luys, heredero de aquel Rey-

no, hijo del Rey Felipe Segundo, y para que no se juntassen estos Reynos con el de Francia, impidieron desta suerte, que no viniessen a Reynar. El Rey don Alonso de Leon conquisto, siendo ya viejo a Montanges, Merida, Badajoz, y Caceres, y vencio a Aben Hut Rey Moro, que se auia alçado con la Andaluzia contra los Moros Almohades, y del ganó los dichos pueblos: y poble a Salua Leon, y Saluatierra cerca de Merida: y tambien a Sabugal con otros lugares: y amplio mucho los terminos de sus Reynos. Mas no señalan los autores en que años passo todo esto.

El Rey don Iayme el primero de Aragon, que sucedio al Rey don Pedro su padre; siendo de onze años en el año de mil y docientos y dezinueen Setiembre tuuo Cortes a los Aragoneses en la ciudad de Huesca: y aunque no tenia entones edad para tomar armas, salio de las Cortes con brios de emprender la conquista deste Reyno de Valencia: y muchos viendo sus intentos le pidieron algunos lugares: y assi poco despues hizo donacion a vnos en el termino de Borriana de vna alqueria, y de los lugares de Alcaramit, Alcaula, y de otros, para quando fuesen conquistados.

En el año 1221. murio el Patriarca Santo Domingo mi Padre.

En el año de mil dozientos y veynitres murio don Alonso Rey de Portugal, sucediole su hijo don Sancho.

En este proprio año fundó la Ordé de nuestra Señora de la Merced, á Redencion de cautiuos el Rey don Iayme, y quiso que Pedro Nolasco que fue el primer Religioso de aquella Orden, recibiesse el habito de mano de S. Raymundo de Peñasfort su Confesor: porque mouido a compasion de los cautiuos Christianos. Y por la relacion q̄ tuuo del martyrio de los Padres Frãscos, q̄ martirizó aqui en Valencia Zeyt Abuzeyt, y á la persecució

El Rey don Fernando nado en Santo Domingo el Rey don Iayme el conquistador.

Año 1219.

Año 1223.

*Rey* que padecian otros Fieles. Deseaua  
*Fer* intencissimamente la liberrad de los  
*Do el* esclauos. Mucho perdio España, en  
*ro, y* auerfele muerto estos años los Reyes  
*Rey* de Castilla, Aragon, y Portugal, y el  
*lay-* valerosissimo Capitan dō Diego Lo-  
*e el* pez de Aro: y pudierase remer, no se  
*nqui* retrocediera en la conquista de los  
*ador.* Moros, si Dios no la proueyera de  
 dos Reyes tan Catholicos, y guerre-  
 ros, como fueron el fortissimo, y for-  
 tunatissimo Rey don Iayme el con-  
 quistador, a quien dio nuestro Señor  
 a S. Raymundo por Padre, y Confes-  
 sor, y el Rey don Fernando en Casti-  
 lla, que tambien fue felicissimo: pues  
 gozó personalmente de la santa con-  
 uersacion, y doctrina de los santos Pa-  
 triarcas São Domingo, y S. Francis-  
 co: a los quales ayudó el piadosissi-  
 mo Rey, y fauorecio en la fundacion  
 de sus Ordenes en sus Reynos, cono-  
 ciendo la grande utilidad, que a los  
 Christianos auia de resultar de la con-  
 uersaciō y doctrina de tan santas Reli-  
 giones: que auian de ahuyentar las  
 tinieblas de la ignorancia destas Pro-  
 uincias, y fundar la sciencia y sabiduria  
 de las diuinas letras, y disciplinas  
 Ecclesiasticas. Hasta estos tiempos to-  
 do auia sido ocupacion de armas, mi-  
 licia, y guerras, cuydados de restaurar  
 las tierras perdidas, conseruar, y de-  
 fender las conquistadas. Los proprios  
 Obispos auian de atender a esto, y as-  
 sistir a los Reyes en las mismas bata-  
 llas, como se lee en los autores q̄ en  
 su lugar cite del Obispo de Valencia  
 don Geronimo Vique, que con el Cid  
 salta a las escaramuças, y aun le ala-  
 ban, que peleaua valerosamente, creo  
 yo, como dixte, que con vn Christo en  
 las manos animaua a los soldados.  
 Pues q̄ progressos podia hazer en las  
 letras este santo Prelado; que apenas  
 le dauan lugar los continuos sobre-  
 saltos de los enemigos, a tener mas q̄  
 vn Breuiario, vn Missal, vn Pontifical,  
 y vna Biblia. Del Arçobispo don Ro-  
 drigo Ximenez de Rada se sabe, que

yua continuamente cō los Reyes a las  
 guerras contra los Moros, y se hallò  
 casi en todas las batallas, como se ha  
 visto en esta del Triunfo de la Cruz.  
 Y en el capitulo septimo se vera co-  
 mo este Prelado conquitto las villas  
 que hoy se llaman el Adelantamien-  
 to de Caçorla. Y quando no auia guer-  
 ra, atendia a fundar Iglesias, poblar lu-  
 gares. Yua a Roma, a Italia, a Fran-  
 cia, a pedir socorro a los Papas, a los  
 Reyes, a los Principes seglares, y Ecle-  
 siasticos, y a predicar la Cruz contra  
 los perfidos Mahometanos, que tan-  
 to infestauan y oprimian la triste, y a-  
 fligida España. Por beneficio de estos  
 dos Christianissimos Reyes fueron re-  
 primidos los Moros, y los Christianos  
 pudieron gozar de algun sosie-  
 go, y ocio. Pues a esta tan buena oca-  
 sion embió Dios estas dos lumbreras  
 al mundo de los diuinos Patriarcas  
 Domingo, y Francisco: y por la di-  
 chosa venida de nuestro Padre canta  
 la Iglesia: *benedictus Redemptor omnium,*  
*qui saluti prouidens hominum, mundo dedit San-*  
*ctum Dominicum.* Bendito el Redentor de  
 todos, que mirando por la salud de  
 los hombres, dio al mundo a Santo  
 Domingo. Al mundo atrabajado, y  
 perdido en Francia, y en Italia con  
 heregias, en España con guerras con-  
 tinuas. Para remedio de estos males  
 embio el Sumo Dios a estos santos  
 fundadores de dos tan importantes  
 Religiones, que en aquellos Reynos  
 ahuyentassen los errores, y en estos  
 alumbrassen a los Fieles con sana do-  
 ctрина, y tambien desterrassen la he-  
 retica prauedad de los Iudios. Por  
 estas tan heroycas y diuinas hazañas  
 da la Iglesia a nuestro glorioso Capi-  
 tan, y Padre Santo Domingo aquel  
 blason tan soberano. *Pestem fugat he-*  
*reticam, nouum produuens Ordinem.* Ahu-  
 yenta la pestilencia heretical, fun-  
 dando su nueva Orden. Con esto  
 quedó toda España armada en lo Es-  
 piritual, y temporal, con la gran sa-  
 biduria que se comunicaron estas  
 Or-

Rey  
Ordenes, y con las armas fortissimas  
de las Illustrissimas Religiones milita  
res, que en ella se fundaron por los  
Reyes. Todas las quales sacando la  
de Alcanrara, tomaron por habito  
vna Cruz colorada, pronostico de la  
sangre que auian de derramar sus ca  
ualleros, acompañado a sus Reyes en  
las santas guerttas contra los Moros,  
en la restauracion de España, en defen  
sa de la Fe: a imitacion de los Carde  
nales que visten tambien de aquel co  
lor, significando que en defensa de la  
Fe, y de la Iglesia, han de asistir al  
Sumo Pontifice, hasta derramar su san  
gre. Los sabios, y los soldados hazē en  
la Republica el officio q̄ los braços en  
el cuerpo: con ellos nos amparamos  
del daño, y procuramos lo bueno. Pues  
como podia dexar de yr medrádo Es  
paña de aqui adelante con tales am  
paros? Las dichas Ordenes Mendican  
tes se intituyeron, para ayudar a la  
Igleſia en el ministerio de la predica  
cion, y confession, en confutar here  
gias, y conuertir, o quemar hereges, o  
desterrarlos de entre los Fieles, en re  
gentar Cathedras de Theologia, y sa  
grados Canones tamosamente, en es  
criuir libros, y resolver casos de con  
sciēcia, y en encaminar a los ignoran  
tes por pobres que sean, y dar conse  
jos a los Reyes, y Principes Ecclesia  
sticos, y seglares. Que por todos es  
tos ministerios se llamó esta Orden  
de Predicadores, como doctamente  
dixo don Fray Martin de Cordoua,  
Obispo de Toroſa, Plasencia, y Cor  
doua, desta Orden de Predicadores, y  
no por solo el predicar, como piensan  
algunos ignorâtes del instituto, cau  
sa, y fin principal, que tuuo nuestro  
Padre para fundar su Orden, y de la  
atendencia y motiuo mayor que re  
presentó al Papa Honorio tercero, pa  
ra que se la confirmasse, el qual expri  
mio el Pontifice en la Bula de la Con  
firmacion, y deuemos los Frayles Do  
minicos tenerlo por expressa volun  
tad, y intencion de los dos contra

yentes, y por lo mas effencial, y sub  
stancial de nuestra profesion. Dize  
la Bula de la Confirmacion. *Nec atten  
dentes, Fratres Ordinis tui futuros pugiles fidel,  
O vera mundi lumina, confirmemus Ordinem  
tuum, &c.* Dada a 22. de Deziembre de  
1216. Mejor merecio San Raymundo  
el titulo de Predicador en auer dis  
puesto, y ordenado el libro de las De  
cretales de los Sumos Pontifices, y  
auer seruido al Papa de Penitencia  
rio, y al Rey don Iayme de Confes  
sor, que muchos centenares de predi  
cadores. Y Fray Thomas de Torque  
mada en fundar la Inquisicion, y en  
el exercicio della, y en confessar, a  
consejar, y encaminar a los Reyes Ca  
tholicos, nos honró mas la Orden de  
Predicadores, y siruio mas a Dios, y  
a la Iglesia que millares de predica  
dores de nuestros tiempos, que tien  
en mas de la facundia y eloquencia  
de oradores, que del espiritu de S. Pa  
blo, de Santo Domingo, y San Vicen  
te, y por esso hazen poco fruto en las  
almas, y las alumbran poco: porque  
no pueden dar alcance a sus concep  
tos altos, sutiles, remontados, aunque  
no muy prouechosos.

Cada vno de los Reyes de España  
fundada la Orden de Predicadores  
luego escogio a los nuevos Frayles  
por Maestros de sus Reynos, Palacios,  
y personas. Eran nuestros Conuen  
tos los archivos de la erudicion, y vir  
tud, los Seminarios adoude se acudia  
por hombres para todo negocio de  
importancia. Aqui acudian los Pa  
pas, y Reyes por Cardenales de la  
Iglesia Romana, por Obispos, y Ar  
cobispos, para gouernar sus Estados.  
De suerte que no ay Iglesia en toda  
España, ni en las Prouincias que son  
de su Monarquia, que no aya sido go  
uernada vna, y mas vezes por Obis  
pos Dominicos: y hasta hoy gouier  
nan muchas, y muy principales. Pero  
lo que es mas a mi proposito, siem  
pre nuestros muy Catholicos Reyes  
tuuieron en su seruicio Frayles

El M.  
fray Iuā  
de la Puē  
te escri  
ue esto.